
José Remus Araico*

El poder y las formas
*DESESTRUCTURADAS DE
LA COMUNICACION*

Introducción

Antecedentes teóricos

El presente ensayo contiene algunos conceptos relacionados con el *continuo bio-psico-social de los factores que intervienen en las relaciones de poder*. El tema del poder ha sido mi mayor interés desde trabajos anteriores sobre aspectos tales como la protesta juvenil, la identidad nacional y el cambio social. Pero sobre todo, por la necesidad de investigar y describir los procesos de identificación psicológica, a los que considero como aquellos singulares motivadores internos de diverso grado de estructuración, que operan como “centros de mando de la conducta y la acción sociales”.

Las identificaciones funcionan a la manera de “genes culturales”, ya que están formadas tanto por las disposiciones genéticas como por los precipitados sobre éstas de las relaciones de objeto, sobre todo las de la infancia, pero también de etapas ulteriores del desarrollo. Quizás puedan ser equiparadas a algunos núcleos de aprendizajes inconscientes de cierta permanencia conductual, aunque los estímulos diversos que los

* Profesor de la FCPS-UNAM.

** Las partes I y II son de información general. La Parte I, sobre algunas bases de la Etología Humana y de la Sociobiología. La Parte II, sobre Psicología Social Psicoanalítica de los Grupos y Sociedades Humanas. Las expongo habitualmente en mis clases de la FCPS-UNAM de “Psicología Social” y de “Psicoanálisis y Sociedad”. Después de la Introducción, aquellos lectores familiarizados con estas disciplinas, pueden seguir a la Parte III.

liberan, sean aparentemente distintos en su aspecto formal. Ciertos prejuicios se manifiestan ante estímulos de mayor especificidad y se llaman "estímulos liberadores" (*key stimuli*). Los prejuicios entre los ingrupos, funcionan como barreras de diferenciación y como normas de conducta intergrupala e intersocietaria, o entre las generaciones de padres e hijos y en general entre diversas culturas donde frecuentemente son campos de conflicto.

Muchas de estas identificaciones contienen los conglomerados de prejuicios con sus articulaciones históricas y culturales, siendo las raíces más importantes de la creación de las pseudosubespecies humanas. Estos fenómenos se manifiestan como conductas particulares en el campo social y aun como tendencias vocacionales y políticas. Algunas de estas identificaciones están vinculadas al reforzamiento del sexo biológico del individuo y pueden ser contradictorias y antagónicas, generando así cuadros diversos de patología y/o ajustes de la conducta sexual.

En la investigación clínica de familias y grupos, sea con fines terapéuticos o como técnicas de investigación psicosocial con diversos objetivos, se puede observar la interacción de estas identificaciones. Se puede ver que funcionan como aquellos elementos culturales, que a la manera de "genes sociales", saltan y se reproducen de una generación a otra. En ocasiones, aún no bien estudiadas sus causas, se producen "identificaciones antagónicas" desde una generación a la siguiente, para emerger una muy parecida a la primera de una serie generacional, originándose así dos pares antagónicos sucesivos. Estos conglomerados de prejuicios, cuyos representantes internos y psicoindividuales son las identificaciones, se manifiestan en lo externo, como las fronteras psicosociales entre los grupos. Cuando existe una rigidez excesiva de estas barreras de grupo, surgen las tensiones, que de ser muy intensas, originan la pérdida de las áreas de negociación posible, pudiendo entonces escalar los conflictos hasta llegarse a la agresión y a la guerra tratándose de pandillas, grupos y naciones. El papel del mediador deviene entonces fundamental para rehacer el campo de la negociación.

Pasemos a los supuestos que explicarán y situarán al lector en mi posición teórica. Con estas ideas, creo estar contribuyendo a la difícil creación y sistematización de una psicología social psicoanalítica. Por el avance mismo de la teoría psicoanalítica, que se ha ido acercando a otras ciencias que mucho se han desarrollado desde hace algunos decenios, se hace necesario enriquecer esta psicología social psicoanalítica con otras hipótesis provenientes de esos campos adyacentes. Todas estas ciencias son cada vez más afines dentro del gran campo de las llamadas Ciencias Sociales. Me refiero sobre todo a la Antropología, la Eto-
logía Animal y Humana y a la nueva corriente de la Sociobiología.

Respecto a la Lingüística, me siento limitado para incluirla directamente en mis ideas acerca de una Psicología Social Psicoanalítica, aunque debo reconocer sus avances actuales. Se están dando cada vez más puentes entre todas estas ciencias, por ejemplo, entre la Epistemología Genética y la Psicología Cognoscitivista. Estas a su vez, con la Etología Humana y la Antropología Cultural. En esta interpenetración conceptual, la Teoría Psicoanalítica al hacer énfasis en los factores inconscientes motivacionales y en las estructuras del desarrollo temprano humano, ha contribuido grandemente a este proceso del tejido complejo y multiculor del conocimiento del hombre. Por fortuna, también nos dedicamos cada vez más aguda y profundamente a sondear nuestro espacio humano interior. Cuando el complejo rompecabezas de la interacción recíproca del individuo con su entorno sociohistórico y su ecosistema está siendo armado trabajosamente pieza a pieza, nuevas ideas vienen a abrirnos otras perspectivas y a esclarecernos nuevas interacciones de los fenómenos. Así, la comprensión de la naturaleza humana se complica de nuevo interminablemente. Esta comprensión es fragmentaria, pues precisamente por nuestra específica limitante cognoscitiva genética, sólo podemos trabajar fácilmente bloques menores de fenómenos, pero de vez en cuando debemos intentar nuevas síntesis conceptuales.

I. Algunas bases de la Etología Humana y de la Sociobiología

1. Toda relación humana es una relación de poder. En nuestro genoma existen organizaciones potenciales de la especie que se van a desarrollar con la cultura. Somos el resultado de una coevolución única en la naturaleza entre genes y cultura. El equipo genético de la especie limitará, conformará y aun estimulará algunos elementos amplios de las culturas. En las culturas se ponen a prueba las conductas sociales, las que a su vez ayudarán a la selección del más apto. Sin embargo, debe enfatizarse que nuestra rigidez biológica pasada, útil entonces para la supervivencia, persiste en sobreadaptaciones costosas para una convivencia presente más universal, no hemos aún dejado de ser agrupaciones culturales con barreras de conglomerados de diversos prejuicios. Estos son los sistemas de valores particulares de cada grupo cultural.

2. Para la Sociobiología, en la lucha por la supervivencia las culturas más aptas serán las que sobrevivan como una dominancia de aptitud (*fitness*). Para esta ciencia, basada en el estudio estadístico de algunas conductas sociales que aparecen en diversas poblaciones, la fuerza de la naturaleza para la supervivencia. También fundamenta los fenómenos

éticos de dichas poblaciones. Existen las prioridades del “plan general de los mamíferos”: el individuo, el ingrupo, la sociedad próxima y la especie como un todo. Estas prioridades son importantes, por la posible fuerza innata de este plan, para regular el egoísmo y el altruísmo humanos.

3. Es importante hacer notar que estas ideas pueden llevar en su extremo a una concepción “racista” de la sociedad y está en intensa contradicción con aquellas de que los “males” del hombre provienen de la explotación del hombre por el hombre. Esta es precisamente una de las ideas centrales que deseo subrayar: en las mismas hipótesis de la Sociobiología y sobre todo de la Etología Humana, existe la idea de que no somos una especie “congelada” y todo es cultural, sino que hay una ética de la especie que origina diversas formas de altruísmo, para nuevas adaptaciones a cada nuevo ambiente, pero en lapsos más amplios a los que comprenderían unas cuantas generaciones. Sustentan la idea fundamental de que el “*pool* genético” global es más importante que la influencia de los grupos parciales desarrollados hasta hoy. Es crucial revalorizar positivamente a Marx y sus teorías.

4. Esta ética de la conservación de la especie, sin embargo, está dominada aún hoy en día, por la “ética del ingrupo” con sus leyes internas de los conglomerados de prejuicios. En un extremo aún más inferior, estaría el narcisismo patológico de individuos aislados, o su dispersión estadística mayor en la cultura de los países altamente desarrollados, dándole sus características actuales.

5. Por ser antropoides superiores tendemos a una organización jerárquica de estructura piramidal respecto a las relaciones de poder. Esta tendencia natural a la “dominación” está vinculada fuertemente al sexo, a la edad y a las capacidades particulares de cada individuo. Estas condiciones heredadas en el genoma, son la base de la acción de la cultura en la que se desarrolla el individuo. En el campo psicosocial se da así unapermanente y circular interacción cultura-individuo-sociedad-cultura.

6. En ese campo se dan todas las relaciones del poder “normal” o “perverso”. Sólo la necesidad de comprender las partes funcionales de un todo más amplio, nos ha llevado a separar hasta ahora las Ciencias Sociales de las ciencias biológicas, aunque cada vez más observamos una “hibridación” de muchos de estos campos biológicos y sociales.

7. La investigación de los agrupamientos y asentamientos humanos, integrados a un ecosistema específico, es fundamental para el estudio del campo psicosocial. La tendencia al agrupamiento es una característica de la especie, compartida con muchas otras sociedades animales. Su función fundamental es la del ahorro de energía para mantener su alta capacidad competitiva para la selección natural. Se forman así ingrupos

y exgrupos, culturas regionales, provincias y naciones, hasta llegar actualmente a los grandes bloques ideológicos que luchan por la supremacía económica sobre el resto del mundo, causando grandes sufrimientos y diversas formas de esclavitud en sus áreas de influencia. Todas las naciones del mundo son hoy día irreversiblemente más interdependientes en todos los niveles.

8. Actualmente, pareciera que hemos llegado a una sobreadaptación competitiva con capacidad tan destructiva que puede extinguir la especie. Parece que aún tenemos conductas que en el principio de la diferenciación de la especie fueron eficaces. Los ingrupos iniciales de la humanidad nunca han dejado de guerrear, pero antes la ritualización era mayor, lo que salvaba a grandes masas de ser borradas de la faz del planeta. Antes había una gran tendencia a la ritualización intraespecífica de la agresión que regulaba así el aniquilamiento de la especie. Hoy pareciera que la sobreadaptación paranoide persiste en el actual humano y, creo, acrecentada.

9. Esta aptitud paranoide está basada en la conducta genéticamente influenciada del miedo temprano al extraño, que estaba al servicio de la supervivencia. Este temor al extraño ha sido descrito por los etólogos en todas las culturas llamadas aisladas o primitivas y, por supuesto, en las culturas más desarrolladas o civilizaciones. Este sería el ejemplo de cómo una tendencia genética, que tuvo la función de ampliar el dominio de la especie humana por sobre todas las demás, al hipertrofiarse y sufrir una adaptación cada vez más deformada, pone en peligro a toda la especie, con la posibilidad de la guerra atómica, o con la tensión del miedo a que suceda y con otros fenómenos globales de explotación y esclavitud económica.

10. La Teoría Psicoanalítica del desarrollo, los estudios de los etólogos humanos y de los psicólogos cognoscitivistas, explican y detallan muy bien los pasos de las diversas etapas de la maduración individual y describen el miedo al extraño, que aparece en todas las culturas, aproximadamente en el octavo mes de vida. Esta respuesta conductual con claras raíces genéticas, parece ser la raíz de la diferenciación y subdivisión en grupos, clanes, castas, etcétera. Pareciera que la especie humana aún no ha superado este atavismo y estaríamos en el presente en un climax crucial para el futuro mismo de la especie, ya que todavía persistimos en mantener divisiones anacrónicas, dada la tremenda sobrepoblación y la alta tecnificación. Quizás su estudio y comprensión arrojen nuevas luces para un cambio ético profundo de las relaciones sociales a nivel mundial.

11. El ingrupo básico y fundamental es la familia. Las diversas instituciones primarias y secundarias de la cultura son las barreras manifies-

tas entre un ingrupo y los exgrupos vecinos cercanos y aun, los lejanos. Los prejuicios negativos son las barreras no siempre conscientes de los ingrupos. Las “formas de vida”, los prejuicios con sus sistemas de valores morales de lo bueno y lo malo, se integran en lo que llamé, alguna ocasión, “el inconsciente de clase”. Las normas sociales se aprenden inicialmente en ese ingrupo primario donde radicarían los orígenes que se manifiestan en las relaciones de poder.

12. En la cara social del yo he descrito la existencia de un agrupamiento especial de algunos de esos “genes culturales o identificaciones”, pero de naturaleza antagónica y complementaria entre sí, o sea, dialéctica, al que llamé “área de polaridad conservadora-liberal”. Usé estos calificativos en su sentido más estricto y simple. Unas las “conservadoras”, tratan de impedir los cambios sociales. Las otras, las “liberales”, lo promueven para la incesante búsqueda de nuevas exploraciones adaptativas al servicio de la sobrevivencia, pero siempre en este conflicto dialéctico de decisión está la jerarquía del “plan genético de los mamíferos”, mencionado arriba.

13. Los procesos de identificación psicológica son los mecanismos principales de transmisión fundamental de la cultura. Son los centros de mando o aprendizajes adquiridos en los ingrupos que después darán lugar a las conductas sociales. Es necesario aclarar que me refiero aquí a las identificaciones de la cara social del yo de la polaridad conservadora-liberal antes mencionada, ya que otras identificaciones, como las sexuales, están al servicio de la identidad individual, de acuerdo con el sexo biológico de cada individuo. Las identificaciones, en general, se dan desde el principio por las relaciones de objeto, o sea, las relaciones con personas, desde las primarias con la madre, luego con el padre y los hermanos y, después, en el mundo social en general, tanto con los iguales como con los demás niveles en las diversas jerarquías con una tendencia organizacional natural.

14. Las identificaciones nunca son absolutamente cerradas ni están congeladas o terminadas. La alta capacidad para integrar nuevas identificaciones y modificar las existentes es una característica específicamente humana. Hay hallazgos que nos llevan a pensar en la posibilidad de que la especie se fue diferenciando por saltos cualitativos cognoscitivos, pero con la dominancia para mantener la tendencia a crear sistemas abiertos y de pares antagónicos.

15. Pareciera que desde los albores de la humanidad hasta hoy, ha persistido la tendencia adaptativa del temor al extraño que liga así a los miembros de los ingrupos en una “horda moderna” con mayor potencialidad competitiva, pero con el costo de la guerra y la esclavitud intraespecífica. Sin embargo, todos los seres humanos tenemos muchí-

simo más en común con el “*pool* genético global” como especie para su supervivencia, que todas aquellas diferencias culturales creadas hasta hoy.

16. Las nuevas condiciones de las sucesivas generaciones con el desafío de situaciones históricas diferentes, integran culturalmente sus nuevos sistemas de valores sociales. Estos valores configuran y motivan los valores del poder “normal o perverso”. Las nuevas identificaciones de los recién llegados a los ingrupos, pueden entrar en grave conflicto con las identificaciones anteriores y desestabilizarlas, generando un estado de confusión en grandes masas y poblaciones. Ejemplos sociales de esto: los cuadros de alteraciones de la identidad en la adolescencia tan agudos hoy día, problemas migratorios, situaciones externas severas de guerras de conquista, catástrofes, hambrunas, pérdidas y difusión de las culturas, etcétera.

17. Por la necesidad adaptativa y en situaciones de gran inestabilidad individual y grupal, las relaciones del ejercicio de un “poder normal”, se pueden transformar en “relaciones perversas de poder”. Por la supervivencia individual y grupal se destacan y matizan todas las relaciones de poder. Pueden entonces aparecer formas claramente perversas como en las “relaciones paranoides de poder”, ya que con la existencia y desafío del rival se regula la gran agresividad interna proyectada, se siente la “certeza paranoide básica” que cree en la amenaza a la propia supervivencia como proveniente sólo del oponente externo y no del conflicto mutuo. En el interior resuena el ancestral miedo al extraño. En éste se encuentra la raíz de los procesos defensivos paranoides. Con la proyección de la ambición de dominio, sentida como miedo a la dominación del otro, se impide la toma de conciencia de la propia destructividad dominante, cerrándose así el círculo vicioso proyectivo que hace escalar la violencia.

18. Tanto en los individuos como en los grupos y naciones, esta tendencia querellante, guerrera y dominante, revestida de un sentimiento de poseer un “destino divino manifiesto”, puede adquirir una cierta permanencia e integrarse a la “identidad nacional” como recurso adaptativo. Se construye así una identidad paranoide dominante en los grupos de gobierno, cuya función fundamental es la provocación hacia afuera, con la negación de las fuentes internas de los prejuicios hacia los extraños. Por eso, expliqué arriba, pareciera tratarse de la persistencia y la sobreadaptación de rasgos genéticos arcaicos.

19. Existen así culturas y sociedades con más agresividad, basadas en su alto nivel de prejuicios hacia los grupos rivales, o aun hacia aquellos a quienes paranoicamente se les considera como rivales. Se cierra así el círculo vicioso de la justificación ideológica de la agresión y la conquista.

20. Es crucial la interacción de estos cuatro factores en una organización jerárquica: un rol, la persona que lo ejerce con cierto poder, las condiciones del grupo y el momento histórico o coyuntural. Somos seres inevitablemente ligados a los procesos históricos.

21. La “identificación con el agresor” es básica para entender las relaciones perversas del poder. La “dialéctica del amo y el esclavo” es fundamental para explicar este tipo de identificación motivadora de la conducta social tan especial y tan resistida de aceptar. Desde la infancia, la fascinación del “oprimido-niño” por su “opresor-adulto”, lleva al niño al aprendizaje e identificación tan especial como lo es la identificación con el agresor, para así obtener el “como hacer” para ejercer el dominio. La “víctima” se transforma entonces en el “victimario” de otros.

22. La envidia, la venganza, la fascinación, la admiración y hasta componentes masoquistas, son algunos de los elementos no siempre conscientes, que forman el núcleo de toda “identificación con el agresor”. Está, además, el placer que conlleva la descarga instintiva del dominio, tal como enseñó el amo. También se introyecta la modalidad de la regulación ética que la víctima sintió en su pasado individual de “vasallaje”.

23. Me parece clara la hipertrofia y persistencia de rasgos arcaicos de la especie, que luchan en contra de una ética humanista mucho más global que, según los etólogos y sociobiólogos, está también presente en nuestra naturaleza. La fuerza misma de la especie se resiste a una diferenciación extrema y peligrosa. Como mamíferos superiores, el rango de tolerancia a la diferenciación en ambos extremos de un espectro de prejuicios creadores de ingrupos, puede poner en peligro la existencia misma de la especie. Al cerrarse los caminos para alguna diferenciación, aunque limitada, habría también el peligro de extinción. Muchas culturas, pero con otro tipo de relación harían un todo más funcional.

24. Nuestra gran complicación, entonces, parece provenir de la ganancia misma de nuestra especie, única en la naturaleza, pero hasta ahora al costo de las guerras y hoy de la hecatombe o el sufrimiento económico. La capacidad genética de nuestro sistema simbólico abierto que ha originado todas las ciencias, puede llevarnos también a la extinción. Tenemos que “revivir” la vieja ideología humanista.

25. Desde este sistema simbólico abierto y gracias a sus propios avances, que aún está en crecimiento y es gigantesco, en comparación a otras especies, producimos interminablemente contenidos simbólicos diversos de todas clases. También producimos variantes culturales históricas que interactúan y están, en parte, limitadas por nuestro equipo genético, pero montadas en el caballo ancestral de los prejuicios creados por el miedo al extraño, aún no superado ni por las religiones ni por las ideologías actuales.

26. En la posibilidad terrible de un choque apocalíptico entre los bloques hegemónicos en una contienda atómica, cuya tecnología se creó gracias al tremendo sistema simbólico abierto que sólo el humano posee, en el hombre como asesino de la especie está la gran paradoja de la cultura. Aun hace falta una nueva regulación ética que no puede estar ya más en las religiones sino, quizás, en una o varias ideologías híbridas nuevas y mutuamente enriquecidas.

27. Sería el gran dilema de los filósofos sociales definir si se puede llegar a la superación de esta contradicción de la especie: la tendencia a la guerra para la dominación o el imperativo de la especie en un sentido más general y global. Quizás la cultura, en la unión de las Ciencias Sociales y las biológicas, al atreverse a explorar más los orígenes del hombre en vez de explorar los confines del universo, tendría la respuesta y plantearía las soluciones que a veces las utopías sociales nos esbozan.

28. Los procesos de identificación se agudizan en tres momentos del desarrollo del niño y del adolescente. Son momentos críticos en que se crean el “inconsciente de clase” y el “área de la polaridad conservadora-liberal” antes mencionada. En la cara social del yo adulto podemos imaginar una constelación de identificaciones contradictorias de polaridades opuestas y dialécticamente operantes. Lo “conservador” sería simplemente la tendencia a lo estático, inclusive la aceptación pasiva de conductas de poder perverso que dan seguridad. Lo “liberal”, sería la capacidad de apertura y disposición para el cambio social amplio y más allá del ingruo primario.

29. El desarrollo del proceso de individuación-separación del niño es el primer momento crítico. Coincide con el inicio de la capacidad sintética del yo. Es simultáneo con la gran satisfacción que tiene el niño de los componentes instintivos del dominio y del poder. También en este momento se crea el equilibrio entre el dar y el recibir, entre el egoísmo y el altruismo, así como la vivencia de gratitud y el placer de la compañía humana y creativa. En esta temprana etapa de la primera infancia, se crea asimismo la fascinación por los bienes de consumo que se convierten, así, en fines y no en medios de la relación objetal interpersonal. En esta etapa se fijan tanto la tendencia a la “cosificación narcisita”, las conductas a veces claramente destructivas de la sociedad de consumo, así como aquellas relacionadas con la evasión patológica y que irían de la drogadicción al delito. También se motivan los primeros rasgos de creatividad con muy alto valor social.

30. En esta etapa de individuación-separación de la madre, se inicia también el terrible e ineludible conflicto existencial del ser humano frente a la muerte. Conoce poco a poco su propia finitud y comienza a aprender los diversos recursos de la trascendencia, algunos “normales

y aceptados", otros fantásticos y muchos otros patológicos pero aceptados por los ingrupos. Otros son ilusiones, como la ilusión religiosa. No se entienda aquí la experiencia mística que describe el psicoanálisis. Hay otras fantasías de omnipotencia "patológicas", como la fascinación por la acumulación del poder económico y político. Aparece entonces la idea megalómana de la inmortalidad de la estirpe o descendencia propias, con la exclusión de otros ingrupos a los que se consideran extraños y enemigos.

31. Aún no hay datos concluyentes que nos indiquen que el miedo a la muerte sea fundamentalmente una adquisición humana, lo que muy bien pudiera ser como una de las consecuencias del alto desarrollo de su capacidad simbólica. En un ensayo en preparación vinculo el surgimiento de las fantasías paranoides que pristinamente nos muestra la clínica psicoanalítica, con los procesos del "temor al extraño", que describen tan objetivamente, también, la Teoría Psicoanalítica, la Psicología Genética y la Etología Humana.

32. El complejo de Edipo clásico del psicoanálisis es el segundo momento crítico donde se crean las bases de las relaciones del poder "perverso". La lucha con y por la autoridad es uno de los elementos cruciales de la triangularidad edípica. En esa etapa se agudiza y fija más claramente la dialéctica del amo y el esclavo. En la gran mayoría de las sociedades "desarrolladas" modernas, el padre es el gran iniciador de los procesos de socialización. La madre funciona entonces como el refugio patológico regresivo que se opone en las diadas patológicas madre-hijo a la superación de estos conflictos de autoridad. Hoy sabemos de diversos cuadros psicopatológicos severos que —teniendo inegables bases genéticas por la alteración de procesos bioquímicos, reguladores del umbral de impulsos— crean zonas débiles estructurales en diversas áreas cognoscitivas, pero que sin embargo son despertados y acelerados por esta conflictiva. Cada época histórica de cada generación de niños y adolescentes tiene sus variantes de esta triangularidad estructural y diferenciadora.

33. La crisis de identidad de la adolescencia es el tercer momento crítico para las identificaciones que intervienen en las relaciones de poder en la interacción social. Las tres preguntas que se hace el adolescente: ¿de dónde vengo?, ¿quién soy? y ¿a dónde voy?, tan conflictivas hoy por el alto desarrollo tecnológico y la explosión demográfica, llevan a muchos de los adolescentes a una crisis existencial grave. La brecha generacional es una de sus manifestaciones y la protesta política, a veces desorganizada, es otra. Los adolescentes son los principales mutantes del cambio social cada día más crítico. Sin la conflictiva del adolescente la sociedad correría el peligro de la indiferenciación extrema.

34. La internalización de los valores del ingrupos crea el *superyo* pri-

mitivo temprano y edípico. Después de la crisis triangular y si existen condiciones sociales “adecuadas”, se desarrolla el *superyo* postedípico o social. Es aquella estructura interna en donde radicarán los valores del ingrupos. Si es bajo el nivel de prejuicio por los aprendizajes anteriores, funcionará entonces como un imperativo social protector y político de la trascendencia de toda la especie. Permitirá así la participación social amplia y la toma de conciencia y control de los prejuicios. Se puede tener entonces internalizado firmemente el ideal “liberal” de crear nuevas organizaciones éticas más globales y humanistas, las que incitan a frenar el excedente destructivo innecesario de la agresividad natural. El sentirse un ser humano se vuelve así tan importante como el ser mexicano, americano o chino. Por la fuerza de este *superyo* postedípico humanista, casi no existe, o es muy débil, o está bajo control eficaz, la megalomanía del poderoso perverso. Aquel que en su fantasía omnipotente desea la única y exclusiva trascendencia de su estirpe. Esta situación megalómana, necesariamente entra en conflicto con el imperativo genético de la especie. Todos estos vaivenes son ensayos necesarios para continuar la espiral ascendente de la evolución genético-cultural única y humana.

35. Las tremendas tensiones y los pavorosos peligros del mundo moderno, provienen, creo, de la unión de tres factores básicos entrelazados indisolublemente: alteraciones de la ética y la religiosidad, con cambios nunca antes vistos de la relación entre egoísmo y altruísmo; la brutal sobrepoblación con la alteración del ecosistema, y la tecnología indiscriminada no regulada por una ética más globalizante. Aún no hemos logrado situar a “los dioses” en el nivel simplemente humano y seguimos creando utopías imposibles. Pareciera que el hombre, al cambiar sus concepciones éticas reguladoras de la conducta social, aún no ha internalizado y estructurado en las grandes masas una ética humanista de la especie y de acuerdo a los dictados genéticos de la misma. Aún persisten conflictos entre los niveles del plan general de los mamíferos que describen los sociobiólogos.

36. Desde el principio de la diferenciación de la especie seguimos en conflictos de diversas clases de guerras, separados por barreras de prejuicios de ingrupos. Hasta ahora, aún funcionamos socialmente como pseudosubespecies culturales pese al esfuerzo de ideologías y religiones. Las dos funciones principales de las utopías e ideologías sociales son: conjuntar los ideales de los grupos para promover la estabilidad o el cambio durante el propio periodo histórico de sus adultos y, crear las identificaciones necesarias en las nuevas generaciones dentro de los ingrupos como transmisores de los valores.

37. Sin embargo, a pesar de los peligros aparejados a la aceleración

de la alta tecnificación y de la sobrepoblación, es en la cara social del yo con sus contradicciones, donde radica la posibilidad de los grandes cambios sociales por venir. A mi juicio estos cambios deberán ser fundamentalmente en el nivel ético, para que la especie regule aquellos factores que se han hipertrofiado y que amenazan su existencia misma.

II. Algunas bases de la Psicología Social Psicoanalítica de los grupos y sociedades humanas

1. Para poder hablar con propiedad de una Psicología Social Psicoanalítica se requiere considerar el “campo de lo psicosocial”. Sería el espacio de la comunicación social donde se desenvuelven todas las relaciones interpersonales y, también, aquellas más amplias en donde la individualidad parece esfumarse. Esta apariencia es sólo cuestión de niveles. Por la abstracción del método particular de las Ciencias Sociales tendemos a ver sobre todo los fenómenos de masas un tanto abstractas, pero el individuo como tal nunca desaparece en su particularidad biológica y psicológica que comienza y termina en él. La naturaleza ensaya así en cada uno de nosotros, en cada individuo de cada especie, un “proyecto evolutivo” único y particular.

2. Toda relación interpersonal presupone la existencia, implícita o escrita, consciente o inconsciente, de un contrato social entre las partes. La existencia de este contrato social en las parejas, grupos o sociedades, y a veces aun en las masas, se demuestra porque aparece muy frecuentemente la creencia “proyectiva y precautoria de su violación por los otros”. En toda tensión interpersonal esta actitud precautoria antecede frecuentemente a la posibilidad de que se expliciten los motivos individuales, quizás ocultos, en cada contrato social. Cuando se explicitan las “intenciones”, el campo social se transforma entonces en un campo de negociación y no de guerra. En éste, se buscan alternativas y síntesis de las motivaciones. Se abate así el “peligro ancestral” de la especie reforzado por los prejuicios aprendidos individual y culturalmente.

3. Si son sólo dos los que intervienen en este contrato social, por ejemplo una pareja de casados, será entonces un contrato diadico, que implica aspectos particulares de ese tipo de relación. Si se trata de varios individuos, el contrato tendrá nuevas características: las de un contrato social grupal. Este contrato grupal necesita de líderes, objetivos y técnicas para su conducción. Si el número de participantes es mucho mayor, se agregarán nuevos factores a la interrelación, las nuevas fuerzas originadas en el mismo conflicto tendrán así nuevas características. En muchas ocasiones las características anteriores tenderán a conservarse

y el nivel superior puede entrar en conflicto con el nivel menor de población por las necesidades mismas de la adaptación de los grupos en donde están vertidos los intereses individuales.

4. Deseo subrayar que se trata de fenómenos relacionales altamente dinámicos y en constante ajuste energético, dado que las organizaciones sociales tienden a ahorrar energía. Hoy en día, por factores tales como la sobrepoblación y el avance tecnológico, se ha llegado al punto altamente crítico y explosivo, donde muchas de las capacidades de adaptación de la especie parecieran que se están revirtiendo en su contra en un fenómeno de sobreadaptación patológica, como la de muchas especies que se extinguieron al cambiar el entorno. La especie humana ha cambiado irreversiblemente su entorno, aunque no quiero decir que lo ha desequilibrado sin remedio y sin posibilidad de crear un nuevo equilibrio. Está ensayando nuevos medios de convivencia, al mismo tiempo que se lucha encarnizada y globalmente por la supremacía. Esta contradicción, quizás con orígenes remotos genéticos y culturales, creo, es uno de los orígenes de la gran convulsión social actual. Estamos en el posible advenimiento de una nueva civilización o en el peligro de una extinción atómica suicida.

5. Aunque hay señales promisorias de distensión de una guerra atómica, las confrontaciones de sistemas económicos muy dispares, está generando una mayor esclavitud a nivel mundial. Quizás estemos viendo en este preciso momento el desplazamiento de la tensión generada con armas, a una lucha económica que ya ha traído esclavitud, hambrunas y otros fenómenos también conformantes de la cuarteta apocalíptica.

6. Cuando este contrato social tiene cierta permanencia, por ejemplo en la pertenencia a una institución, a la familia, a un sindicato, universidad, etcétera, los motivos individuales, aun los inconscientes, con los que opera cada uno de los integrantes de ese "contrato" en particular, emanan sobre todo del "proyecto vital", individual, grupal o social que se tiene. El campo social inevitablemente es, así, la arena de la competencia, a veces guerrera, de su "plan inconsciente", que lo empuja a su desarrollo individual, a la competitividad en su ingruppo y a la cooperación en éste para la lucha por la jerarquía y el dominio. Es también el panorama de su cooperación y solidaridad sociales donde la colaboración renueva los lazos perdidos o inventa nuevos.

7. Este "proyecto vital" está continuamente alimentado por las necesidades, basadas en impulsos y deseos instintivos, revestidos por símbolos propios de su cultura natal y por los valores que adquirió desde su origen individual. Por lo tanto, este proyecto vital, en gran parte inconsciente, incluye el manejo de la ambición, del poder y de los prejuicios que están en su inconsciente de clase. Este proyecto vital es el motor de

su lucha social e incluye los modelos de descarga instintiva y el equilibrio del egoísmo y el altruismo sociales.

8. Por ejemplo, la ambición política como un deseo de poder insaciable igual al de una drogadicción, no se admite en la conciencia por la necesidad de imaginarse uno a sí mismo como "bueno". Surge disfrazado de la "buena intención" o junto a otros deseos y con otros ropajes simbólicos, frecuentemente como el de un ideal de servicio, el que también existe como un motor poderoso basado en el altruismo. Pero en la mayoría de los casos, de grandes políticos "temerosos al juicio de la historia", sólo la conducta política "autopsiada" de uno de esos líderes, nos puede llevar a descubrir la intensidad de su drogadicción por el poder.

9. La teoría psicoanalítica que investiga las motivaciones profundas e inconscientes de la conducta, indica que hay estratos o niveles de conciencia en las motivaciones humanas. Es así como de manera ambivalente en toda conducta humana, inclusive por el poder, puede estar el "egoísmo" revestido por la también existente "vocación altruista de servicio". Ambas series de motivos coexisten en un complejo dinámico ambivalente, siempre dialéctico y muchas veces dilemático y sin salida individual. Otras veces, también, sólo la acción social grupal puede contrarrestar y limitar la tendencia al poder perverso e individual de un líder dado.

10. Por esto, en tratándose de las relaciones de poder, es fundamental la interacción de estos tres factores: la estructura "equilibrada y humanista" del líder, la estructura de la masa con capacidad crítica de las acciones del líder y las modalidades de la comunicación en las líneas del ejercicio del poder. Si se analiza cualquier dictadura o cualquier estructura social democrática, se verán factores cualitativos y cuantitativos muy diferentes en estas tres series de fenómenos psicológicos con repercusiones psicosociales.

11. Por la ambivalencia natural y por otros fenómenos, es muy importante considerar además del supuesto fundamental de que toda relación humana, todo contrato social, implica la alta posibilidad de su transformación en una relación de poder. Es sólo una abstracción ideal el imaginar una relación humana que no sea, o tienda a convertirse en una relación de poder. Lo que interesa entonces no es la existencia misma del poder, dado que hay factores innatos para su aparición y su incremento, sino la calidad egoísta o altruista de los vínculos del poder, o mejor aún el de su equilibrio funcional.

12. Existen diferentes tipos de relaciones de poder, con diferentes grados de verticalidad u horizontalidad entre sus componentes. Veámos como ejemplo sólo dos extremos del poder en una relación de pueblo y Estado.

13. En el poder tiránico, la estructura social que lo padece es rígidamente piramidal, con la exageración de la tendencia innata a esta forma de organización. La comunicación interna manifiesta es fundamentalmente vertical, pero aquí aparecen más frecuentes e intensas otras formas de comunicación social desestructurada que trataré más adelante. En las tiranías, el líder o grupo líder es cerrado y tiende a perpetuarse en el poder, ya que la meta fundamental es el poder mismo, en vez de los logros funcionales para toda la población. Con el pretexto de proteger a la "masa inmadura", intenta perpetuarse en el ejercicio del poder. Su nivel de autocrítica es muy bajo y su tolerancia a la crítica externa es pobre, si no que está severamente reprimida. La transformación megalómana hace entonces su aparición. El grupo líder, o el líder, se sienten y confunden a sí mismos narcisistamente con el poder y se pierde así la objetividad. Esto sucede porque el poder ha dejado de ser realmente un medio, convirtiéndose en un fin en sí mismo. En la interacción de sus componentes, en un modelo isomórfico, se puede equiparar esto a la existencia a nivel social de una perversión clínica. Una parte, el poder del líder o su grupo, se ha apoderado del todo, la sociedad. Surge entonces el servilismo y la inevitable aceptación adaptativa de la esclavitud para la supervivencia. La protesta permanece oculta hasta que, creciendo subterráneamente, estalla en la protesta abierta pudiendo llegar hasta la revolución necesaria para el cambio social. Las "hambres" de diversas clases mueven entonces a las masas que se escapan de su refugio y despiertan a los esclavos.

14. Por el contrario, en las instituciones de estructura idealmente democrática, la base es más amplia. La institución, aun cuando tiene una estructura piramidal, contiene pirámides parciales flexibles integradas por subgrupos internos. Existe una mayor movilidad e intercambio de los mandos altos y medios. Las metas son más conscientes y al servicio del beneficio general. Se toleran y hasta promueven la crítica interna y externa. El poder es el medio y no un fin en sí mismo. La comunicación manifiesta como órdenes superiores, no sólo es vertical, sino horizontal como opiniones críticas. Existen en menor grado las formas de comunicación social desestructurada que después vamos a tratar. La comunicación se da en redes de información mucho menos viciadas, que enlazan no autoritariamente a los diversos niveles del sistema, Estado o institución.

15. Quizás la más peligrosa de las dictaduras es la que presenta una estructura interna como la descrita arriba, pero revestida de la "gesticulación" y la mentira. Sólo es formal en lo externo con la máscara de la democracia. Es cierto que no hay estados puros ni este esquema teórico e ideal se da en todos los niveles. Es claramente un estado sociopático

que perversamente engaña a su pueblo. Es quizá una de las formas del despotismo ilustrado, aquel que gobierna para el pueblo, por lo menos en parte, pero a sus espaldas o sin él. Para esta forma de dictadura de facto con apariencia democrática el pueblo, sobre todo los estratos bajos y marginados, es muchas veces sólo una entelequia del discurso y no el grupo real de personas vivas en un momento histórico.

16. Aun en las parejas o diadas se observan estos mismos componentes de democracia y tiranía, pero en proporción diferente. La cercanía e intimidad al amenazar el sentimiento de individualidad, le dan un carácter particular a las relaciones diádicas. Entre esposos, amantes, padres, hermanos, etcétera, frecuentemente la relación se transforma en un vínculo de dominio. A veces este dominio es alterno y toma la forma de "vasos comunicantes", siendo el vínculo el canal del flujo de dirección cambiante y alterno, por donde circulan los deseos de poder con sus símbolos y disfraces conscientes, con todo el riquísimo interjuego de las relaciones humanas.

17. En síntesis, en las parejas, en los pequeños grupos, en las instituciones y en las sociedades, con sus necesarias variantes de complejidad por el mayor número de sus integrantes, se da la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo. Las amenazas y las promesas de recompensa por la sumisión, las diversas formas del sadismo y masoquismo físico y moral, lo sublime y lo abyecto, la esperanza y la incertidumbre, la fascinación por el líder tiránico y la racionalización ideológica. En fin, se dan todas las formas de los complejos procesos que llamamos amor y odio, los afectos básicos de nuestra conducta. Se dan siempre en la ambivalencia potencial del poder, ya sea "funcional y sano", ya "disfuncional y perverso".

18. Quizás con esta gran generalización no he hecho otra cosa que recordar lo humano del poder, que tiene bases biológicas en los instintos heredados de la especie, pero aprendizajes culturales fundamentales ligados a procesos históricos, los que están en todas las identificaciones, desde las más tempranas que hace el individuo en la microsociedad de su ingruppo original, hasta las de sus variados ingruppos sociales en los que vive. Cada ser humano nace en un contexto sociohistórico externo a sí mismo y un tanto general, pero que vivencia e interpreta inicialmente con las capacidades de su genoma, probablemente con la influencia de la capacidad de sus aparatos cognoscitivos congénitos, pero después con las internalizaciones que va a hacer de su ambiente por sus potencialidades congénitas a sus sistemas abiertos. El psicoanálisis nombra de imagos estas transformaciones individuales que hacemos los humanos, de las relaciones con las personas del entorno. Los hombres, a diferencia de los demás animales, estamos preprogramados por la existencia

y única particularidad en la escala de seres vivos en este planeta, de la cooperación íntima e indisoluble de los genes con la cultura. Somos el producto particular de la estrecha colaboración de dos líneas de mensajes indisolubles, los genéticos y los culturales.

19. Lo que tiene entonces importancia para nuestra presentación es la descripción de las vías de comunicación del poder. No pudiéndome ocupar de aquellas claramente estructuradas y cuya existencia y canales son fáciles de entender, enfocaré mi texto a las vías no estructuradas de la comunicación social. Trataré algunas de las vías de comunicación ocultas que existen en las pirámides del poder, por donde circula la fuerza de las respuestas antagónicas, aquellas de protesta, de crítica, de control y hasta de venganza.

III. Algunas formas desestructuradas de la comunicación social

1. Imaginemos una institución cualquiera que tuviera cierta historia y que ha llegado a un nivel de organización jerárquica de estructura piramidal. Su funcionamiento está dirigido a metas posibles y realistas y su rendimiento es más que aceptable. Con sólo estos criterios, muchos observadores externos no dudarían de calificarla como una institución eficiente y productiva.

2. Desde este ángulo externo de observación, no importa para la valoración que se le ha hecho de eficaz, que esta institución fuera un partido político y sus metas estuvieran determinadas por una ideología, como debe ser para un partido político; o que se tratase de una empresa productora de algún artículo de consumo, donde la productividad es más evidente y cuantificable; o que fuera una dependencia gubernamental encargada de planes educativos para la salud y la prevención de padecimientos transmisibles, donde los beneficios de su eficacia son mucho más generales. Imaginemos simplemente un sistema organizado, que opera con individuos agrupados en sectores jerarquizados y que sus integrantes y para quienes ellos trabajan, requieren de varias clases de rendimientos.

3. Cuando hemos sido consultados como psicólogos sociales por una de estas instituciones, lo que no ha sido siempre por serios problemas de organización interpersonal, ni por falta de esta eficacia aceptable, motivos frecuentes de asistencia profesional, sino por la alta tensión con la que trabajan los integrantes, o aún más, por el peligro de que esta situación lleve a una ruptura casi explosiva de la misma institución con el caos consiguiente imaginable, es entonces que debemos entrar más profundamente al conocimiento de la organización y no quedarnos en

el nivel de meros observadores externos. Antes de aceptar una tarea de asesoría o de psicología institucional, debemos hacer el diagnóstico de la pirámide y, sobre todo, de sus vías de comunicación y la modalidad de su jerarquización. Funcionamos como una especie de auditores externos de relaciones humanas. Estando fuera del sistema, tendremos ventajas y desventajas derivadas de esta particular condición inicial de ser advenedizos pero, para centrarme en el tema que nos ocupa, hablaré sólo de los problemas de la comunicación social de esta pirámide.

4. Las órdenes de ejecución de decisiones se dan de varias maneras, muchas de ellas registrables en diversos instrumentos en los que son expertos los administradores públicos y los licenciados en administración de empresas y no voy a referirme a ellas. Estas tomas de decisión se originan en reuniones de trabajo, en sesiones de consejos, en reuniones de grupos o aun en asambleas, teniendo una cierta cualidad de explicitarse las intenciones. Cuando hacemos trabajo de asesoría y de psicología institucional, también nos percatamos de las modalidades de esas comunicaciones explícitas, las que emanan de muchos de los niveles de interacción señalados y que afectan de diversas maneras al resto de la pirámide; inicialmente, sobre todo, a aquellos en los que se delega el poder de ciertas tomas de decisiones.

5. Aquí sólo vamos a tratar acerca de las vías de comunicación no estructurada, que se dan en el poder institucional. Quizás valdría la pena referirse a ellas como desestructuradas, o “informales”, u “ocultas”, o “irregulares”, o hasta “ilegales”, pues tienen todas esas características. Sin embargo, se pueden agrupar en una idea central, de que son parciales y de cierto carácter secreto, al menos para parte de la organización o institución. Aún más, pueden estar dirigidas contra la fuente explícita de donde emanan las decisiones del poder. En una palabra, *son las comunicaciones de un antipoder*.

6. La fuerza de estas comunicaciones pueden llevar al sistema a un desequilibrio, no siempre negativo, sino, incluso, positivo, porque sacan a la luz de la conciencia de grupo dilemas por explorar, decisiones radicales a ensayar, originando así los cambios estructurales que dan nuevo ímpetu a los integrantes y a la organización. Promueven cambios de dirección del sistema y, sobre todo, aglutinan a inconformes.

7. *El chisme, el rumor y el mito*, con sus pálidos y no bien precisos equivalentes en el ámbito político, *la grilla, la polaca y la tenebra*, son éstos procesos de comunicación social desestructurada, de los que sólo trataré algunos de sus componentes. Con sólo nombrarlos, evocaremos algunas de sus características. Quizás nos surjan también muchos ejemplos, sobre todo en este año del “destape” de nuestro sistema presidencialista de gobierno.

8. La naturaleza intrínseca de estos fenómenos no permite que se les pueda asir con precisión, ni es ese mi principal propósito. Creo que su definición cabal no me es posible, quizás por su mismo carácter difuso, proteico, escurridizo, con esencias diversas, que van desde lo maléfico a lo simpático y chistoso. Estos fenómenos de comunicación social son intrascendentes en apariencia y, al mismo tiempo, tan vulnerables y destructivos. Los lingüistas tendrían mucho más que decir que yo respecto a su definición, pero no podrían omitir vincularlos al humor y al miedo, a la burla por la espalda y a la protesta contra la autoridad que disgusta, sean sus dictados justos o injustos, aun considerados éstos desde la mira más imparcial. Mi interés en llamar la atención acerca de la existencia de estos procesos de comunicación colectiva radica en su naturaleza misma, en la índole de sus mensajes, en los momentos críticos de su aparición y en sus funciones.

9. De una primera ojeada a las seis formas ya nombradas: chisme, rumor, mito, grilla, polaca y tenebra, lista por demás incompleta de esta familia subterránea de procesos —diría medios desestructurados de comunicación social—, podríamos notar gradaciones de varios de sus componentes. Digámoslo con plena convicción: son mensajes con una intensa carga afectiva no siempre consciente, aunque el comunicador aparezca mesurado. El rumor se deja caer sin intención alguna aparente, muchas veces como la simple mención de sucesos imprecisos, o en otras ocasiones llenos de detalles espeluznantes, a los que el emisor, sin embargo, les agrega la posibilidad de verosimilitud al contagiar su propia credibilidad. El chisme y el rumor, tan cercanos en su forma, quizá difieran en la cualidad de su credibilidad y en lo controlado o lo abierto de los afectos acompañantes. El chisme tiende a ser más limitado, afectivo y certero en su blanco. Con el humor del chisme se exagera lo negativo del que lo sufre, culturalmente es muy apreciado entre nosotros.

10. La incertidumbre puede dejar perplejo al escucha de una complicada movida de “tenebra”. Puede quedar asustado y reverenciar al emisor, o sonreír para su interior, porque tiene ya lista su propia jugada secreta, o porque está en el otro lado del mismo tablero político y sabe como anda el cuento. Estos genios de la polaca y la tenebra de cualquier política institucionalizada, son extraordinarios artesanos sobre el verde del billar político, por la alta manufactura de sus carambolas de fantasía. Por otro lado y en tono menor, en los pasillos de trabajo se escucha el canto de los grillos que frotan sus antenas para enviar y recibir mensajes para el apareamiento y el contubernio indispensable para los ascensos, las prebendas y los huesos. Todo esto junto con los aspectos indispensables y, digamos, “normales” del quehacer político. Todos son procedimientos naturales de los ingrupos humanos, pero notables en este nivel

de sociopolítica institucional. Las honras son arrastradas por el suelo en los chismes negativos, así como se ensalzan y elevan en mitos grandiosos las imágenes de aquellos poderosos cuestionados y envidiados. . .

11. En fin, no me siento con la artesanía para describir toda la riqueza de estos fenómenos tan importantes y siempre presentes en los grupos e instituciones. En todas las culturas se dan de diversas maneras, con diferentes intensidades, con cinismo o gracia, con perversidad y asombro, con negación y autodisculpa, con brillantez y estupidez. Pero en todos los lugares, se trata siempre de un manejo de la comunicación humana que tiene diversas funciones, adelantando que no puedo agotar su repertorio.

12. El chisme, como un deporte injustamente atribuido a las mujeres, no siempre es trascendente ni dañino. El que lo desata o participa busca compañía, complicidad y solidaridad, atributo común a todo grupo humano, pues la comunicación implica compartir. Se trata de mover en el otro algo que no siempre ni necesariamente asoma de inmediato. La expectativa de respuesta muchas veces ni siquiera es consciente. En ocasiones al lengua larga le cuesta trabajo reconocer el resultado de una comunicación que le pareció intrascendente cuando la hizo. El político que puede ser hábil y cauto, al igual que el diplomático, en cuyas bocas cerradas no entran ni salen las mocas de lo inoportuno, no se exponen a la pérdida del poder al revelar secretos, ya que la información da poder a quien la posee, sobre todo cuando es desconocida para la gran mayoría. La fascinación por el secreto que da poder, por tanto, es una característica del mismo, y parece ser un fenómeno exagerado en nuestra civilización actual. El político y el diplomático dan el ejemplo del desprecio por los registros menores de estos fenómenos, pero nos muestran su maestría en los altos registros de la escala descrita. La polaca y la tenebra son muchas veces sus instrumentos preferidos. Aún más, parece ser su capacidad de aprenderla y usarla la cualidad inherente a estos roles.

13. ¿Qué circula en los mensajes de estos fenómenos? Fundamentalmente diversas formas de agresión, revestidas o no de ingenio, lástima, ironía, o aun de pena. Todos llevan la agresión del que lo dice, o del que lo divulga o participa, y que no pueden o temen expresar abiertamente. Es por este carácter de agresión secreta, desestructurada, fragmentada y lanzada al vuelo, que su comunicación, en ocasiones, es temerosa; en otras vil y rencorosa, parcial y desmedida y, la más de las veces, injusta, aunque sea verdadero el hecho narrado. Se está usando, consciente o inconscientemente la agresión para promover opinión, para provocar alianzas, siendo un intento para cambiar al sistema u organización. Esta puede ser una vecindad, un partido político, una institución científica,

una secretaría de Estado, etcétera. Cabe resaltar que, en este fenómeno, están los contenidos inconscientes.

14. Dejemos asentado, sin embargo, que lo más secreto de cada ser humano está en su propio inconsciente; es quehacer del psicoanalista develarlo en los penosos momentos cruciales de un tratamiento clásico y profundo. Todos debemos ser capaces de guardar nuestros más recónditos secretos conscientes, dado que su exhibición puede ser un *boomerang* riesgoso, o una estupidez innecesaria.

15. En estos fenómenos lo que cuenta es la intención, tanto de quien inicia esta comunicación, como de quien la estimula y la sigue. Muchas veces, en los registros menores, la intención agresiva es simple y busca sólo encontrar un chivo expiatorio transitorio. Es el simple hallar un “puerquito” pasajero para reirse a sus espaldas. Entonces, el deleite es en sí mismo el de la comunicación. A veces el compartir un rumor o un chisme, es casi una manera de entrar en calor para algo más gordo, quizás algo más personal y trascendente, siendo una forma de romper el hielo. Pero más frecuentemente, la intención del rumor, o su cuasisímil, la polaca, es ya otra cosa en la intención con la que se dice y se participa. Inclusive se pueden diseñar rumores, polacas y tenebras para informar desinformando, lo que constituye una extraordinaria perversión de la psicología de la comunicación colectiva y del uso de los medios de comunicación. En el uso del poder todo se vale y eso es lo que asusta a las masas.

16. Junto con estas formas especiales e irregulares de comunicación social, a que me he referido, cabrían, por igual, otras no verbales, como los *grafitti*, los periódicos clandestinos, los anónimos y otros. Todos estos medios de expresión llegan hasta la “ilegalidad”, según el metro y los procedimientos de la censura en turno presente en todo sistema y en todas las épocas, a veces terrible y otras más permisiva. Todos estos medios tienen la intención, lógica o irracional, falsa o verdadera, de promover una opinión, de mover a una conducta, de atraer a una solidaridad o a una complicidad. La posibilidad del anonimato o la difusión del origen, permite al usuario de estas comunicaciones —que puede ser ocasional, artesanal o consuetudinario— expresar lo reprimido en su inconsciente hacia un tercero. Son procesos reductibles a estructuras triangulares y lineales. Son, o contienen, formas diversas de la propaganda. De hecho, todas estas formas, deberían incluirse en un texto sobre el tema de la manipulación inconsciente o no de los demás.

17. Con estos mensajes se desea cambiar la imagen, en general para mal, del tercero, un personaje conocido o representativo para el emisor o participante de la cadena. La propaganda de lo “bueno”, más si es verdadero, no necesita de los vericuetos de la irresponsabilidad, del se-

creto o del miedo. Aún más, estos fenómenos se vinculan en ocasiones a las loas desmedidas de un oponente, como otra faceta más de la propaganda.

18. Una característica fundamental de los “usuarios malignos” de estos canales desestructurados de comunicación social, es la de permanecer en el anonimato. Esto es crucial sobre todo en el chisme y en la grilla. El anonimato es posible por el carácter secreto mismo de estos procesos y su transmisión en cadena. Es imposible seguirle la pista a todos los eslabones que intervienen, ni localizar las diversas deformaciones que sufren los mensajes.

19. Estas formas de comunicación, en general, intentan rectificar o torcer, achicar o agrandar, virtudes o defectos. En otra instancia, también desean alterar la imagen del poderoso a quien se envidia, máxime cuando, además, éste es ineficaz o injusto. El que usa este tipo de comunicación se erige en juez y verdugo del personaje objeto de la misma. En ocasiones es el único medio que una sociedad tiene para difundir sus protestas. Al igual que en los chistes, en los que somos maestros y artistas viperinos, los usamos para luchar contra las diversas expresiones de la esclavitud social, siempre presente en diversos niveles.

20. *Todas estas formas de comunicación social pueden integrarse en lo que en algún otro trabajo consideré como un parasistema.* Tanto este parasistema, o sistema “lateral” y paralelo a los medios “normales”, o habituales y formales de la comunicación en una institución o grupo, son fenómenos normales. Tienen sus variantes culturales, pero en estos parasistemas los niveles de represión, tanto psicológica como los de la censura externa, son, así, burlados. En cualquier clase de tiranía de cualquier tamaño, estos fenómenos son mucho más frecuentes e insidiosos por su *carácter de válvula de escape anónima que elude también la responsabilidad del emisor.*

21. No podría terminar estas notas un tanto dispersas sin referirme a la creación de los mitos. Contaré uno solo, adelantando, como mandan los cánones del chisme, que juro lo digo tal como lo oí. Lo guardo en mi memoria porque me tocó en suerte oírlo algunas veces, aunque la memoria a veces falla en esto, pero me lo relataron en otros canales y de fuentes distintas. Este mito apareció cuando los infaustos sucesos del 68. Aún no llegaba la noche terrible de Tlatelolco, que quiero ver como un parteaguas del México político, pero ya las cosas estaban al rojo vivo. A un chofer de taxi y a unos vendedores, portadores de su propia “opinión pública” y queriendo averiguarla para ver si confirmaban lo que ya me habían contado, les pregunté cómo veían en ese momento los sucesos ocurridos en nuestra ciudad. Entre muchos otros relatos y opiniones de miedo e indignación, me contaron el mito si-

guiente: “. . .que López Mateos estaba congelado o mantenido con vida y que pronto saldría para poner las cosas en orden antes de que algo peor pasara”. Era claro que el mito recreaba a un personaje que, entonces, para ellos, era seguro y popular, que deseaban reviviera para el alivio de la situación. Con este ejemplo, creo, podemos aceptar la trascendencia de las motivaciones inconscientes en estas formas espontáneas de protesta, donde se expresan profundos anhelos de un cambio social. Mitos como este, contienen el corazón de voces de verdadera opinión pública. Es una tarea imposible, por la naturaleza efímera del fenómeno, estudiarlo en el momento de su aparición. El de este ejemplo, contenía la esperanza del cambio y la realidad de la utopía social derrotada.